

pendios por ahora; pero los causará luego que entre a hacer un activo y formal servicio en cantidad aproximada de 4.000 pesos.

Estos últimos objetos omitidos en el Presupuesto general, son los únicos que se descubren de nuevo recargo, y que esperaba podría sobrellevar esa provincia, cuando no en el todo, en la mayor parte de su importe, por no ser muy ingente lo ejecutivo, y porque las casualidades suelen proporcionar coyunturas inopinadas para subvenir a lo eventual. Mas, puesto que V. S. me representa imposibilidad de procurar nuevos medios para estas nuevas necesidades, y se exonera terminantemente de las consecuencias de sus faltas, es indispensable me prefije V. S. la cantidad mensual con que necesita ser auxiliado, para franqueársele como se lo tengo ofrecido con anterioridad.

Dios guarde a V. S. muchos años.— Lima y Septiembre 6 de 1818.— *Joaquín de la Pezuela*.— Señor Gobernador Intendente de Arequipa.

20

RESERVADO.— Debiendo U. pasar a Lima a disposición de aquel Excelentísimo señor Virrey con el Batallón de su mando, desde luego tomará U. las providencias convenientes para su verificación, ocultando hasta dicho caso este pensamiento.

No deberá quedarse oficial alguno del Cuerpo del cargo de U. por ningún pretexto; y al efecto he mandado retirar a esta capital al Capitán don Tomás Heres con su compañía de Cazadores destinada en el Valle de Tensa; y al Teniente don Santiago Rubio comisionado en Chita para la construcción de obras de campaña en aquel paraje.

Aun cuando lleguen todos a Popayán a unirse a su Cuerpo, no deberá U. dejar esa provincia y encaminarse a la de Quito, hasta que llegue el relevo de cuatro Compañías del Batallón de Victoria u otro Cuerpo que haré marchar a Popayán cuando me lleguen las tropas que espero de Pamplona.

Dios guarde a U. muchos años. —Santa Fe, 21 de Agosto de 1818.— *Juan Samano*.— Señor don Ruperto Delgado, Comandante del 1.er Batallón del Regimiento de Infantería de Numancia.— Es copia.— *Samano*.

21

Exmo. señor: por la adjunta copia del oficio que me ha dirigido con fecha veintidós de Abril pasado el Exmo. señor Virrey de Lima, se impondrá V. E. de la fatal derrota que han sufrido las tropas del Rey nuestro Señor cerca de Santiago de Chile, cuyo desgraciado suceso pone a aquel Virreynato y a todo este continente por la parte del sur, en la consternación y peligro que manifiesta el mismo oficio. En tan críticas circunstancias, y en las de que el Exmo. señor General en Jefe del Ejército Expedicionario, don Pablo Morillo (a quien he remitido el oficio que me incluyó aquel señor Virrey), por la enorme distancia en que se halla, en los extremos de la provincia de Venezuela, no podrá facilitar con la prontitud que conviene la remisión de armas que le pide el señor Virrey del Perú, si es que las tiene disponibles, he dispuesto como el mejor y más pronto recurso de proveer tan urgente necesidad, que salga inmediatamente del puerto de Cartagena para ése, el Bergantín de guerra Andalúz con sólo el objeto de que V. E. se sirva sin demora remitirme en él los cuatro mil fusiles, mil tercerolas, mil pares de pistolas y dos mil sables que necesita el expresado señor Virrey, cuyas armas, llegadas que sean al puerto de Cartagena, proporcionaré su pronta remesa a Lima.

Dios guarde a V. E. muchos años.— Santa Fe, veintinueve de Julio de mil ochocientos dieciocho.— *Juan Samano*.— Exmo. señor Capitán General de la Isla de Cuba en La Habana.— Es copia.— *Samano*.

22

Exmo. señor: impuesto del oficio de V. E. de 22 de Abril pasado, misivo de dos pliegos, el uno para el señor Ministro de la Guerra, y el otro (cuyo tenor me transcribe V. E.), para el Excelentísimo señor General en Jefe del Ejército Expedicionario, don Pablo Morillo, debo decir que en 12 de Junio próximo pasado dirigí el primero por la vía de Santa Marta a España, y con la de 10 del mismo, y por extraordinario el segundo. Y advertido de la crítica situación en que se halla V. E. a consecuencia de la funesta derrota que sufrieron las tropas de S. M. al mando del General Ossorio cerca de Santiago de Chile, he tomado la deliberación

de que instruirá a V. E. la copia que acompaño del oficio que remito al Exmo. señor Capitán General de la Isla de Cuba en La Habana; y como no tenga tropas europeas de que poder disponer, daré orden al Exmo. señor Presidente de Quito para que ponga inmediatamente en marcha, en auxilio y a disposición de V. E., el primer Batallón de Numancia compuesta de 1.200 plazas, armado y pertrechado de todo lo necesario, el que se halla en Popayán y saldrá de allí para Quito luego que me lleguen algunas tropas de Mérida, donde está reuniéndolas con este objeto el nuevo Comandante General de esta Tercera División del Ejército Expedicionario, al que insto y apuro para que verifique esta operación a la mayor brevedad, viniéndose con dichas tropas a esta capital.

Dios guarde a V. E. muchos años.— Santa Fe de Bogotá, Julio 6 de 1818.— Exmo. señor.— *Juan Samano*.— Exmo. señor Virrey de Lima.

23

Exmo. señor: Debo el mayor reconocimiento al ardiente celo de V. E. por la eficacia y oportunidad de las providencias que ha tomado para, por sí mismo, anticiparme en lo posible algunos auxilios de tropa y armamento, por haber considerado justamente la mayor tardanza que ha de experimentarse en la venida de los que pedí al señor General Morillo. En efecto, mi crítica situación da muy pocas esperas, mediante a que, según noticias comunicadas por el capitán de un Ballenero Americano en 10 del próximo Agosto, no quedaba en el puerto de Valparaíso ningún buque, ni de los muchos armados en guerra que allí tenían los insurgentes, ni de la multitud de mercantes de todas naciones, cuyas tripulaciones desde antes de la fatal desgracia del Maipú, tenían asalariados en su servicio. Es, pues, probable que han hecho una Expedición a Talcahuano, que atacado por fuerzas muy superiores de mar a tierra, no es de esperarse pueda ejecutar una larga resistencia. Esta primera empresa lograda les facilitará en extremo la inmediata contra las costas de este Virreynato, aumentando sus medios de toda especie y excusándoles la precisión de dejar tropas al resguardo de aquel Reino. No es fácil calcular cuánto podrán tardar en estas operaciones, pero su actividad es extraordinaria; y me temo que no lleguen a tiempo ni el Batallón de Numancia ni el armamento de La Habana. Me veré, pues, en la desesperada pre-